

Francisco de Quevedo

## Romance satírico

### Poema original:

Pues me hacéis casamentero,  
Ángela de Mondragón,  
escuchad de vuestro esposo  
las grandezas y el valor.

Él es un Médico honrado,  
por la gracia del Señor,  
que tiene muy buenas letras  
en el cambio y el bolsón.

Quien os lo pintó cobarde  
no lo conoce, y mintió,  
que ha muerto más hombres vivos  
que mató el Cid Campeador.

En entrando en una casa  
tiene tal reputación,  
que luego dicen los niños:  
«Dios perdone al que murió».

Y con ser todos mortales  
los Médicos, pienso yo  
que son todos veniales,  
comparados al Dotor.

Al caminante, en los pueblos  
se le pide información,  
temiéndole más que a la peste  
de si le conoce, o no.

De Médicos semejantes  
hace el Rey nuestro Señor  
bombardas a sus castillos,  
mosquetes a su escuadrón.

Si a alguno cura, y no muere,  
piensa que resucitó,

y por milagro le ofrece  
la mortaja y el cordón.

Si acaso estando en su casa  
oye dar algún clamor,  
tomando papel y tinta  
escribe: «Ante mí pasó».

No se le ha muerto ninguno  
de los que cura hasta hoy,  
porque antes que se mueran  
los mata sin confesión.

De envidia de los verdugos  
maldice al Corregidor,  
que sobre los ahorcados  
no le quiere dar pensión.

Piensan que es la muerte algunos;  
otros, viendo su rigor,  
le llaman el día del juicio,  
pues es total perdición.

No come por engordar,  
ni por el dulce sabor,  
sino por matar la hambre,  
que es matar su inclinación.

Por matar mata las luces,  
y si no le alumbra el sol,  
como murciégalo vive  
a la sombra de un rincón.

Su mula, aunque no está muerta,  
no penséis que se escapó,  
que está matada de suerte  
que le viene a ser peor.

Él, que se ve tan famoso  
y en tan buena estimación,  
atento a vuestra belleza,  
se ha enamorado de vos.

No pide le deis más dote  
de ver que matáis de amor,  
que en matando de algún modo

para en uno sois los dos.

Casaos con él, y jamás  
viuda tendréis pasión,  
que nunca la misma muerte  
se oyó decir que murió.

Si lo hacéis, a Dios le ruego  
que os gocéis con bendición;  
pero si no, que nos libre  
de conocer al Dotor.